





**H**ACE varios años, tantos que uno de mis hijos era verdaderamente un niño, fuimos con mi esposa y el muchacho a almorzar con Pablo Neruda y Matilde, su mujer. Ya de regreso, el niño comentó:

—La señora Matilde andaba diciendo "Pablito por aquí... Pablito por

allá"... "Hay que apurar el almuerzo para Pablito"... "Pablito debe tener mucha hambre". Yo esperaba ver aparecer en la puerta un niño con los calcetines caídos después que la señora gritó hacia adentro: "¡Ya está servido el almuerzo, Pablitoo...!"

En cambio había venido un hombre alto, corpulento, al cual mi hijo tuvo que mirar hacia arriba; en la alta comba de la escasa pelambra llevaba, sí, una gorra con visera que parecía apropiada para un chico de cortos años. También reía como un niño. Era una risa sana, infantil, que empezaba por el arriscamiento del labio superior, mostraba los dientes poco disciplinados, y terminaba inundando los ojos, los cuales confirmaron cuánto

Cosa curiosa de la política chilena: conocí a Neruda el año en que el vate chileno, con Jorge Amado, Nicolás Guillén y otros, se apostaban a inaugurar en Chile el Congreso Continental de la Cultura. El intendente-alcalde de la Administración del General Ibáñez, ahora militante del Frente de Acción Popular, don Mamerto Figueroa, se negaba a facilitar el Teatro Municipal por tratarse de un torneo de comunistas. A Neruda le deslizaron que yo podría interceder ante el Presidente de la República, y se dio a la tarea de buscarme. Cansado de andar por mí, decidió que había que atraparme como a los peces, estacionándose en una parte determinada; yo tendría que transitar alguna vez por allí. Tuvo éxito. Hablé con el Presidente Ibáñez, el cual dio ciertas instrucciones por teléfono y me pidió que le dijera a Neruda que se apersonase de nuevo ante la autoridad municipal. Tres días después sonó la campanilla del fono en mi hogar y del alambre surgió la voz característica del autor del "Canto General":

—Victoria, victoria, Baltazar...

Transcurre el tiempo y las distancias nos separan, a veces también la política. Pero en nuestros encuentros hay bastante material que hemos vivido juntos y que sirven para la charla. Vinieron amigos

comunes que se quedaron poblando las zonas que a veces nos separan. Más de una vez dormí en su casa, y una de ellas tuvo por compañero en la pieza de alojados a un hombre que a las tres de la mañana se colocaba un poncho de vicuña sobre el pijama y se entregaba a abrir paquetes de galletas. Al principio yo pensé que se trataría de ratones, o bien que la semiconciencia del sueño me transmitió con la humedad del imaginario temporal de agua y viento. Nada. El hombre se llamaba Rodolfo Araoz Alfaro, que después desposaría a Margarita Aguirre. Poseía una calidad humana excepcional, le estimaba todo Argentina, su patria, con excepción de los militares y la oligarquía. La noticia de su muerte tiene que haberle dolido a Pablo en la misma forma como me estrujó a mí. Agreguemos a Ehrenburg. Le conocí porque Neruda mandó conmigo una garrafa de vino chileno para él. Me llevó a su departamento en Moscú y luego a la "dasha". En Chile lo arranqué de las garras de la policía que pretendía quitarle la placa del premio internacional de la paz que le trala a Neruda. Volvimos a encontrarnos inefinidad de veces y siempre el tema central de la conversación era Pablo. Le quería como a un familiar íntimo, entrañable.

¡Nadie investigó sobre esa

**Aquí escribe Don Balta  
PABLITO,  
CHIQUILLO  
DE ISLA NEGRA**

de niño había en ese hombre, pues sonreían como pidiendo perdón por la última diablura que había realizado o pronunciado. Estoy seguro, por mi parte, que a mi hijo no le cupo dada que estaba frente a un rival excesivamente desarrollado en el instante en que el anfitrión, para no perder minutos en la demora de un plato a otro, en medio de "la justicia del almuerzo", empezó a confeccionar infimas rumanas con las infimas miguitas de pan que habían quedado cerca soyo en el mantel; atrapadas por tres dedos de la mano, el poeta las llevaría a los labios, introduciéndolas en la misma forma en que él, seguramente, daría de comer al picaflores que casó con picaflores.

región de la personalidad de Neruda que invita a olear y luego atrapa con sus lianas? Así se agregan cientos de amigos. Si una dama entrada en años, arrebujaada en norros, llega con desenfado a mostrar al poeta los versos de su hija, Neruda no disimulará que los versos son malísimos, pero agregará una frase, un pequeño bálsamo para la frustración de la candidata a madre de otra Mistral, y luego remachará con una risa inocente, pidiendo disculpas, una risa que viene desde muy alto, tan alto que pareciera que el dueño de ella va a explicar: "Perdonen, no es que yo sea muy corpulento, es que Matilde no ha alargado las mangas de mi chaqueta".

Nadie discute que es el mejor poeta del mundo, salvo algunos venenosos enemigos políticos que se cueñan por la Academia de Suecia. Ya verán: pronto seremos sorprendidos con el galardón que de sobre se tiene mesecido el vate nuestro. Me pregunto: ¿por qué no le dan el Premio Nobel de la charla, de la amenidad, donde posee tanto vuelo como en los versos? Y ahora, amigo lector, no escribo más porque tengo que ir, después de muchísimo tiempo, a almorzar con Neruda a Isla Negra, y ya me parece estar oyendo a Matilde con su mejor voz chillaneja:

—¡Está servido, Pablitoo...!

# **Pablito, chiquillo de Isla Negra [artículo] Don Balta.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Castro, Baltazar, 1919-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pablito, chiquillo de Isla Negra [artículo] Don Balta.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile